

# La lápida de Zengotita

---

En la jurisdicción de la Anteiglesia de Bériz, a una distancia algo mayor de dos kilómetros desde el cruce de Bidebarrieta, por la carretera que se dirige a la villa de Marquina, y en el término de Zengotita que forma la cumbre en donde se separan las aguas que vierten hacia Durango de las que van al río Deva, hay situada en la linde del camino y al pie de un monte con centenarias hayas, una pequeña ermita bajo la advocación de San Juan Bautista, que seguramente fué edificada por los señores de la cercana casería armera de Zengotita.

En su fachada, que mira hacia la carretera, sobre el tejadillo de su pórtico y debajo de la espadaña que sostiene solitaria campana, se encuentra colocada, unida a la pared de sillarejos por cuatro toscas grapas de hierro, una lápida de piedra arenisca, de figura semicircular por la parte de arriba, que, poco más o menos, tiene de altura 41 centímetros por 48 de ancho.

En ella hay grabada una inscripción que consta de 17 caracteres, teniendo cada uno 4 centímetros de alto aproximadamente, cuyo significado, por ignorar que hacía ya muchos años se había ocupado de ella otra persona, nos había preocupado siempre, extrañándonos que no la citase Labayru, y que Iturriza que, sobre haber nacido, en la barriada de Olacueta de la mencionada anteiglesia, era tan detallista en todas sus cosas y escritos, se limitase a decir que en esta ermita había dos piedras sepulcrales, pero sin expresar sus características, como lo hizo en otros casos.

Intensificados estos últimos años los trabajos de investigación sobre cosas de nuestra tierra, pensábamos constantemente en la persona a quién podríamos dirigirnos para que nos descifrara el geroglífico de Zengotita, hasta que en los días del Congreso de Estudios Vascos celebrado el año último en Vergara, consultado el caso con el profesor don Telesforo de Aranzadi, a quien expusimos nuestra intención de enviar al señor Bosch Gimpera una fotografía de la lápida en cuestión, para que la conociese y nos diera su valiosa opinión, se ofreció a servirnos de intermediario con este sabio, prometiéndonos ocuparse gustoso del asunto.

Así lo hizo, más habiéndole sido imposible al señor Bosch Gimpera, por sus muchas ocupaciones, dedicarse a estudiar la lápida de la ermita de Zengotita, nos recomendó como a personas especializadas en cuestiones epigráficas, y de absoluta integridad, a Mr. Lantier, conservador del Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain-en-Laye; y al Doctor Wickert de la Preubische Akademie der Wissenschaften en Berlín, añadiéndonos que recomendaría nuestro deseo a estos dos señores.

Bajo tan buenos auspicios escribimos a Berlín y a Saint Germain-en-Laye remitiendo fotografías de la lápida; y antes de transcurrido el mes, recibíamos, y casualmente el mismo día, las apetecidas contestaciones. El señor Lantier nos manifestaba que le era absolutamente imposible descifrar nada de la inscripción, que la había sometido a estudio de varios de sus colegas, y terminaba su carta preguntando: ¿serán caracteres de principio de la Edad Media? ¿Sera vasco?

Al abrir la carta del Dr. Wickert, nos vimos sorprendidos con que contenía una hoja de papel fotográfico con la figura de la lápida, con un párrafo en latín explicativo de su situación, comunicada por Dodgson el año 1895; y al pie del dibujo, la interpretación que de sus caracteres daba don Aureliano Fernández Guerra en la página 89 del tomo correspondiente al año 1888 del Boletín de la Academia de la Historia; terminando con el siguiente comentario escrito así mismo en latín: «Presunto que *Ego* es *Aigo* en visigodo. También » podría ser *Ego* el pronombre Yo. Se ha escrito *domine* en vez de » *domini*. Guerra creyó que era una asonancia hecha a propósito. » Tal vez la letra *e* última del primer renglón, es el comienzo de la » palabra con que empieza el renglón segundo y que se ha repetido » por error».

En su carta, nos hacía saber el Dr. Wickert que no había podido obtener copia del artículo del Sr. Fernández Guerra, y que también Hubner daba cuenta de esta inscripción en su obra *Inscriptionum Hispanica Christianarum Supplementum* (1), añadiéndonos que, a su modo de entender, al principio de la primera línea no debía seguramente leerse *in* (en), sino *i* (n).

---

(1) El Sr. Balparda, en la pág. 146 del Libro 1.º de su Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros, reproduce la lápida de Zengotita, diciendo que parece estar escrita en caracteres del siglo VII o del VIII, tratando también de dicha inscripción en la pág. 241 del Libro 2.º de la misma obra.

Recurrimos pues a la amabilidad de un amigo en súplica de que nos facilitase copia del artículo del Boletín de la Academia de la Historia, recibiendo a los pocos días la siguiente relación:

«Don Aureliano Fernández Guerra, anticuario de la Academia, le ha dado noticia de una lápida, cuyos caracteres revelan el siglo IX, encontrada en Bériz, anteiglesia del Partido de Durango, provincia de Vizcaya. El monumento es una piedra de figura combada en



Piedra con caracteres grabados, existente en la Ermita de San Juan de Zengotita, en la Anteiglesia de Berriz (Vizcaya).

la parte superior y rectangular en las tres restantes, que rodean otros varios, mucho menos antiguos, en el atrio de la parroquial de San Juan Evangelista, cuyas memorias de fundación alcanzan al siglo XII, constando que se reedificó en 1550 (1). La inscripción dice así:

---

(1) Iturriza. Historia de Vizcaya, pág. 213. Barcelona, 1884.

INONE DNE  
EGO MANVTO

*In no(mi)ne d(omi)ne Ego Manvto.*

En nombre del Señor (aquí yace?) Ego Manuto.

«La expresión e interpretación es del señor Anticuuario. Sobre la línea primera hizo notar el paralelismo de encabezamiento que se desprende de un epitafio contemporáneo, fechado en el año 893 y existente en el cementerio de San Adrián de Arguñeta.» (1)

IN DEI NOMINE NOMVS IN CORPORE  
BIBENTEM FECIT IN HERA DCCCCXXXI  
HIC DORMIT.

«En esta inscripción, *nomine* rima con *corpore*, y en aquella con *domine*, acaso *domne* o *done*, que persevera en el vascuence, y de seguro se usaba en la primera mitad del siglo XII. El glosario de Aimerico Picaud (2) traduce *sanctum Jacobum* por *iaona domne iacue* (señor sant Iago).»

«El nombre propio *Ego* y el patronímico *Manuto*, que forman la segunda línea, son asimismo atendibles para la historia del vascuence. *Ego* pudo ser contracción de *Enego* (Iñigo), o equivalente del teutónico *Aigo* (3), o quizá derivación del greco-latino que Virgilio apuntó.» (4)

«Non, verum *Aegonis*, nuper mihi tradidit *Aegon*.»

«*Manuto* se formó de *manus*, como *acutus* de *acus*, *cinctutus* de *cinctus* y *cornutus* de *cornu*. En Cáceres, durante la época romana fué sepultado (5) *Manutano* hijo de Albino.»

Parece por la apreciación del Sr. Fernández Guerra que esta lápida recuerda a algunas de las de San Adrián de Arguñeta, y seguramente su verdadera interpretación es la que dá dicho arqueólogo.

En lo que no estamos de acuerdo con él, es en la afirmación que hace de que la lápida objeto de este trabajo, se encontrase en el atrio de la iglesia parroquial de la Anteiglesia de Bériz, afirma-

(1) Hubner, *Inscriptionum Hispaniae Christianiae*, 277.

(2) Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia, pág. 58. Madrid, 1880.

(3) Hubner, *Inscriptionum Hispaniae Christianae*, 190.

(4) Egloga III. Compárese *Aegidius* (cabrito), *Aegiolus*.

(5) Hubner, *Inscriptionum Hispaniae Latinae*, 710.

ción que induce a pensar que Don Aureliano F. Guerra no se valió de noticias obtenidas sobre el terreno.

Si la lápida hubiese estado en el lugar que él señala, no había razón para que al sacarla de allí; se llevase al alto de Zengotita, distante cerca de tres kilómetros, y adosarla a la ermita de San Juan Bautista, sino que la hubiesen seguido conservando en la iglesia parroquial, aparte de que si hubiera estado alguna vez en su atrio, hubiera dado cuenta de ella, sin duda alguna, el historiador Juan Ramón de Iturriza, por la razón expuesta al principio de este artículo; y porque en uno de los tomos de Antigüedades de Vizcaya, copia inscripciones que encontró en sus andanzas por el Señorío (1), lo que, con más motivo e interés, debiera haberlo hecho tratándose de cosas de su pueblo natal.

Suponiendo que una de las dos piedras sepulcrales que, el expresado historiador, dice que existían en Zengotita, sea la lápida de la que hemos dado cuenta, ello confirma la constante tradición de que en dicho lugar hubo parroquia en la antigüedad, la cual tendría en lugar cercano su cementerio, del que procede la lápida que hoy se halla colocada en el frontis de la ermita, evitando así las gentes de aquella ledanía su segura destrucción, o que fuese llevada a otro lugar, aunque creemos que hoy debiera estar conservada en el Museo Arqueológico de Bilbao.

**Juan J. de MUGARTEGUI**

Marquina 1931.

---

(1) Al folio 41 del Registro 9.º copia Iturriza la inscripción, para él ilegible, que había en unas cruces emplazadas en la proximidad de la Iglesia de Pedernales, llevadas allí desde la iglesia vieja que estuvo en la isla que hay en la ría de Mundaca.